

"El Corresponsal de Paris"

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa americana.)

Redacción y Admón: 37 y 19 rue Mauberge.  
Paris.

— " —

Año 11. - Núm. 59.  
Paris 16 de junio de 1889.

Sumario. - Ojeada a la situación: Un escándalo parlamen-  
tario. Un debate indiscreto... e inútil. - Extranjero: Suiza y Ale-  
mania. Un triunfo del partido liberal en Bruselas. Horrible ac-  
cidente en Holanda. - Miscelánea: La Exposición. La huel-  
ga de los cocheros. El Grand Prix de Paris. - Alcance.

Y ya tenemos de nuevo al boulangismo en campaña.

El Domingo promovieron en Angulema una ma-  
nifestación tumultuosa que terminó con la prisión de los dipu-  
tados Laguerre y Laicant y del antiguo presidente de la "liga  
de patriotas" Mr. Deroulide; y el martes provocaron una se-  
sion escandalosísima en la Cámara, que no concluyó a fa-  
vorlos e semejanza del rosario de la Aurora porque Dios quiso  
o porque al ministro del interior Mr. Coustant le plugo.

En esta ocasión, como siempre, los boulangistas se  
<sup>asociaron</sup> ~~unieron~~ a los imperialistas ~~para dar el espec-~~  
táculo; espectáculo que no queremos reseñar a nuestros lee-  
tores por la doble y sencillísima razón de que todo está ya  
dicho en nuestras correspondencias en materia de escándalos  
parlamentarios promovidos en esta Cámara siempre por los  
mismos hombres y a pretexto de cualquier motivo, y de  
que todo cuanto dijéramos lo han adelantado ya los correspon-  
sales telegráficos estos últimos días relatándolo en todos sus  
incidentes y detalles.

No concretaremos a indicar tan solo que Mr. Cou-  
stant se manifestó en la sesión a que nos referimos sumamente  
correcto y con una serenidad estoica digna del mayor encomio.  
Decididamente los boulangistas han encontrado en él, como vul-  
garmente se dice, la honra de su Repeto.

+ \* +

Por lo que respecta al proceso contra el general Boulan-  
ger - ya que del boulangismo nos ocupamos - , es innegable que  
ha tomado una faz completamente distinta de la que había pre-



sentado hasta ahora, a partir del momento en que la Comisión de Instrucción se apoderó de la correspondencia particular del general, como ya tuvimos ocasión de consignar en nuestra crónica precedente. — Los telegramas recibidos estos días de Londres, manifiestan que Mr. Boulanger se siente en extremo indignado por el hallazgo de dichos documentos, no tanto por lo que a él personalmente pueda afectar, ~~ocasiona~~ como por lo que pudiera comprometer la situación de algunos de sus correligionarios, entre los cuales figuran no pocos que ejercen delicadas funciones en la administración pública.

Digamos, finalmente, a propósito de este asunto, que según todas las probabilidades el proceso de referencia quedará completamente ultimado — en lo que a su instrucción se relaciona — a partir de los primeros días de la próxima semana. El expediente, pues, pasará a manos del Procurador general y es fácil presumir, si no sobreviene algún inesperado incidente, que a últimos de julio podrá ya reunirse en pleno el alto tribunal de justicia para celebrar la vista y pronunciar su veredicto.

+ + +

La Cámara ha terminado, al fin, — dejando de lado el escandaloso incidente parlamentario a que aludimos al principio — la especie de controversia teológica a que se había consagrado en estas últimas sesiones, a propósito del presupuesto de instrucción pública, y a consecuencia de las declaraciones hechas por Mr. Jules Ferry en su reciente discurso pregomando las ventajas de la pacificación religiosa.

Los que gustan de buenos discursos han debido sentirse en verdad satisfechos, pues han tenido ocasión, estos días, de oír sucesivamente a los más distinguidos oradores de todos los partidos, los cuales han realizado verdaderos tours de force para excederse mutuamente en materia tan escabrosa, como si al país le interesaran ni poco ni mucho semejantes escarceos durante la discusión de un presupuesto y en vísperas de unas elecciones generales. — Los espíritus filosóficos, cierto, han podido experimentar alguna satisfacción al oír como todos los oradores se declaraban partidarios de la pacificación religiosa; pero esta satisfacción ha debido pronto cambiarse en inquietud al observar como cada uno de los contendientes tenía su particular manera de comprender la solución del difícil problema y que esos criterios eran hasta tal punto diferentes, que de su sola exposición no podía resultar más que una recordencia de irritación sobre un asunto que hasta ahora parecía preocupar a la opinión pública solo de un modo



(3.)

secundario y que actualmente vuelve a adquirir peligrosa importancia gracias a la imprudente polémica parlamentaria suscitada estos últimos días.

Por lo que a los hombres políticos respecta, opinamos que tienen sobrados motivos también para arrepentirse en cierto modo de la Apertura de este indiscreto Debate. Desde luego falta a la vista que no existía ninguna razón capital para entablarlo ante la Cámara. Sobre que el asunto no era un asunto parlamentario propiamente dicho y que los partidos no tenían ninguna necesidad de elabrar mutuamente sus programas en materia tan resbaladiza, máxime cuando aquellos y expedidos tienen el camino para dirigirse al país haciendo fuera del Parlamento cuantas profesiones de fe crean convenientes en el asunto religioso, nunca, en nuestro concepto, debían de haber convertido la Cámara en concilio para reencitar desde el seno de la representación nacional esas viejas y venenadas querellas que han sido en Francia y en todos los pueblos de origen latino la causa o el origen de sus más enconadas luchas y de sus más profundas divisiones.

Hay, además, otra cosa. Este Debate, que no ha tenido ni podía tener ninguna sanción parlamentaria, ha conseguido, en cambio, el inmediato efecto de retardar la votación del presupuesto. Un mes hace que dio comienzo la discusión del mismo y, unas veces por una causa y otras por otra, la cuestión es que poco, muy poco se ha adelantado en esta tan importante materia. Si así se continúa, será necesario, para que el presupuesto sea votado por ambas Cámaras antes de que termine la legislatura, prolongar la sesión hasta los últimos días de Julio, si no es hasta más tarde. Así, muchos tememos que queden sin votarse algunas leyes de suma importancia, cuyos proyectos vienen esperando turno desde hace una porción de tiempo o sobre cuya discusión ha surgido algún conflicto entre las dos Cámaras, conflicto que es indispensable resolver cuanto antes si no se quiere llegar a la terminación de la sesión legislativa dejando estas leyes en el aire como un eterno testimonio de impotencia parlamentaria.

Nos referimos particularmente a la ley sobre el pago de los profesores de primera enseñanza; ley que dicte en estos momentos el Senado y que, habiendo sufrido algunas modificaciones en este alto Cuerpo, deberá volver forzosamente a la Cámara de Diputados para ser de nuevo discutida hasta llegar a un definitivo acuerdo. No hay que olvidar tampoco que la ley militar tendrá que volver al Parlamento y que las dos Cámaras



Deberán pronunciarse aun sobre el texto transaccional que la Comisión mixta va a establecer, de acuerdo con el ministro de la guerra.

Si se quiere hacer algo de provecho es, pues, indispensable que una y otra ley obtengan una solución definitiva antes del fin de la legislatura, así como sería de desear, además, que de tantas leyes y proposiciones como hay inscritas en el orden del día de la Cámara, se escogieran aquellas q.<sup>ta</sup> pueden ser terminadas con mayor rapidez y revisten mayor importancia; y se hicieran toda clase de esfuerzos para llevarlas a feliz término. — Esto valdría indudablemente más, mucho más, que entretenerse en discusiones puramente pláticas y dogmáticas como la última entablada a propósito de la cuestión religiosa.

Es hora ya de que la Cámara, que tanto ha discursado para no sacar ningún positivo provecho, renuncie al fin a un poco de elocuencia para ocuparse estrictamente del examen y resolución de los asuntos que en realidad interesan al país por su espíritu práctico.

La política internacional se halla de nuevo enfrente de un grave conflicto. Nos referimos al incidente surgido entre Suiza y Alemania a consecuencia de haberse negado la primera de dichas potencias - nación, queríamos decir - a atender la reclamación formulada por la segunda con motivo del arresto del agente alemán Wolgelmouth. — Las últimas noticias recibidas, lejos de presentar la cuestión en vías de arreglo, demuestran claramente q.<sup>ta</sup> el estado del asunto se va poniendo cada día más tirante.

El tono de los periódicos oficiales de Berlín aumenta en arrogancia todos los días vis à vis de Suiza.

La Gaceta nacional - por ejemplo - emite la idea de q.<sup>ta</sup> debería llamarse inmediatamente al ministro de Alemania en Berna, y añade: "Este llamamiento sería tanto más sensible para Suiza cuanto q.<sup>ta</sup> entre todas las potencias no existe de mucho un interés igual en favor de la neutralidad de la Confederación helvética y de la indivisibilidad de su territorio."

Esto, como no dejarán de ver nuestros lectores, no es otra cosa que una amenaza más o menos encubierta de una probable acción militar de Alemania contra Suiza y de la ocupación del territorio de la República por fuerzas alemanas.

Por lo demás, las reclamaciones de Alemania han cambiado ahora completamente de rumbo. Dejando el asunto Wolgelmouth de lado - o a lo menos en segundo término - el gobierno alemán se permite poner en tela de juicio la misma hospitalidad que



Suiza concede a los socialistas y a otros refugiados alemanes, y pretende nada menos q.<sup>o</sup> impedir a la modesta cuanto estimada República q.<sup>o</sup> reciba en su territorio a los subditos alemanes cuyos documentos no estén perfectamente en regla.

Semejante pretension, inadmisibile y absurda en derecho internacional, tendria estas dos consecuencias intolerables: Desde luego la policia alemana quedaria Arbitra de impedir a quien quiera que fuese su permanencia en Suiza, valiendose del sencillo y expedito medio de negarle aquellos documentos q.<sup>o</sup> ella misma hubiese fijado de antemano como indispensables; enseguida, las autoridades alemanas ejercerian en el mismo territorio de Suiza una inspeccion directa, designando a las autoridades suizas las personas que hubiesen de ser vigiladas o simplemente expulsadas.

Ante estas nuevas y ridiculas pretensiones de Alemania, que tan mal acogidas han sido por la opinion general en Europa, no es extraño q.<sup>o</sup> el Consejo federal de Suiza - pueblo el más hospitalario del mundo - se haya colocado en la actitud resuelta en que le vemos hasta el recibo de las ultimas noticias.

De todos modos, no hemos de tardar en ver la solucion que se de al conflicto. Estaremos a la mira y tendremos a nuestros lectores al corriente de lo que ocurra.

El partido liberal de Bruselas, que ha sido tan cruelmente batido en estos ultimos tiempos por el partido clerical a causa de sus profundas divisiones, acaba de obtener en un reciente escrutinio de ballotage para cubrir una vacante de la Cámara, un brillantísimo y ruidoso triunfo.

Las dos agrupaciones - el partido avanzado y el partido católico - habian puesto de su parte todo su empeño y habian acumulado todo el contingente de sus respectivas fuerzas para obtener en la ultima eleccion, a la que todo el mundo prestaba una capital importancia, la anhelada victoria.

Los liberales, unidos esta vez como un solo hombre y olvidando subitamente todas sus antiguas querellas de familia, han sido los vencedores, y todos proclamaban ya a voz en grito que el mantenimiento de ese pacto de concordia queda desde hoy asegurado, lo cual constituye un excelente sintoma para poder predecir casi con seguridad absoluta que ese triunfo parcial de Mr. Janson llevara definitivamente al poder al partido liberal tan luego como el país se vea de nuevo convocado a elecciones generales.

Un espantoso accidente de ferro-carril ha ocurrido esta se-



mana en Irlanda. Un tren de recreo conduciendo un número considerable de niños de ambos sexos, que iban a disfrutar de un día de campo bajo la dirección de sus profesores, ha descarrilado en circunstancias trágicas, produciéndose un choque con otro tren y resultando más de doscientas víctimas entre muertos y heridos.

Esta terrible hecatombe ha causado en Irlanda y en toda Inglaterra una inmensa consternación. El teatro de la catástrofe presentaba - decían los telegramas - un espectáculo horripilante. Un carretero que había ido, con otros muchos curiosos, al lugar del siniestro, quedó de tal modo aterrizado al presenciar aquel amontonamiento de cadáveres mutilados y de heridos en tan espantosa confusión, que murió repentinamente como herido por un rayo.

\* \* \*

Poco, o nada q. sea nuevo, referente a la Exposición universal, y no haremos más que repetirnos diciendo que va siendo cada día más imponente el éxito del gran certamen. El número de visitantes que concurren en las dos últimas fiestas de Pentecostés al Trocadero, al Campo de Marte y a la Explanada de los Inválidos para admirar las maravillas que atesora el espléndido y excepcional concurso, es fabuloso. La inauguración de los pabellones de la Guerra y del Brasil han sido estos días un verdadero acontecimiento. La fiesta federal de las Sociedades francesas y extranjeras de gimnasia ha estado brillantísima y formará época en los anales de esta nueva y utilísima ciencia. Como indicábamos días atrás, París desborda de gente y de distracciones de todo género. Pedir más sería gollería.

\* \* \*

París, en plena Exposición, ha presentado estos días - y nadie sabe hasta cuando durará el conflicto - un aspecto inusitado, a consecuencia de haberse declarado en huelga la mayor parte de los cocheros de plaza. - En plena Exposición, decíamos, y estando París desbordando de forasteros, tal fenómeno indica en realidad una situación anormal en la vida de la gran ciudad, ordinariamente tan llena de animación y de movimiento. Hay q. confesar, en efecto, q. la llamada cuestión de los cocheros es en la actualidad una cuestión de muchísima importancia.

Las manifestaciones a q. la huelga ha dado lugar, y en las cuales han tomado espontáneamente parte más de diez mil cocheros, la cesación momentánea de este gran servicio público, de q. todo el mundo se queja de algún tiempo a esta parte y cuyos males pueden ir de reclamo contra la Exposición si las cosas no tienen un pronto y eficaz arreglo, demuestran evidentemente la necesidad de q. este acuerdo llegue cuanto antes, si no se quiere prolongar una situación en apariencia sencilla pero q. puede dar origen a muy graves consecuencias.

Los cocheros se ven abrumados por las exigentes condiciones impuestas por sus patronos. Todo el mundo está contente en q. con ellos, no pueden vivir, a menos de hacer pagar al público

#

# Los pilatos rotos por las Compañías monopolizadoras: No ha llegado, pues, el caso, ante q. las cosas no tomen más alarmantes proporciones, de que la administración, de q. el gobierno tiene directamente carta en el asunto? Arthur Hibbard Bell Parig.

Alcance. - Acaban de tener lugar en Douglasburgh, con una concurrencia extraordinaria a un baile en el carnaval del